

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	5 —
Provincias y Portugal, trimestre	2 —
Año	8 —
Número suzado	0,25 —
25 ejempls. ca.	1,50 —

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

AÑO III

Madrid 8 de Julio de 1897

NÚM. 87

DE VERANEIO



¡SEÑORES, YA ESTAMOS SOLOS!

Jueves de Gedeón

—Nunca te he visto tan satisfecho; Calínez.
 —Qué quieres, Gedeón; á mí me gustan mucho los pueblos sin gente, y en Madrid no quedamos ya más que tú, yo y Morlesín. Es una verdadera delicia vas por la calle lo mismo que si cruzaras el desierto de Sahara. ¿Tú conoces á aquel señor de la levita raída y del sombrero de copa del tiempo de los moderados, que estaba siempre en la carrera de San Jerónimo? Pues también ha desaparecido.
 —No sé qué señor es ese que dices; por consiguiente, no puede importarme nada que siga ó no en Madrid.
 —¡Tomal por ese argumento no deberías leer ningún periódico. «Han salido para San Sebastián el marqués de X., la condesa de T. y el barón de H.» Todos esos señores son muy conocidos en su casa, y á pesar de ello, los amigos de la rotativa les dan cincuenta golpes con motivo de su salida para la perla del Cantábrico, salida que, como es natural, nos tiene á todos completamente sin cuidado. No sé, por consiguiente, por qué no ha de interesarte la desaparición del caballero de la levita raída y del sombrero de copa del tiempo de los moderados.
 —Bueno; pero ¿qué le han hecho á ese señor, ya que tanto te preocupas de él?
 —Gobernador general de la isla de Creta. Ha sido un acuerdo de las grandes potencias. Necesitaban un hombre enérgico que manijara, en caso necesario el sable, y nuestro gobierno dijo ¡yo tengo ese hombre!
 —Claro, Navarrotreverter.
 —No; el de la levita raída. El ministro de Hacienda volvió muy estropeado de su viaje á Barcelona y á Valencia. Durante su expedición perdió muchas carteras.
 —¿Qué lástima de hombre! ¿se nos desgraciará?
 —No tengas cuidado; para conservarlo le han puesto en sal.
 —¡Mira que tener un ministro como las sardinas arenques!
 —En España, efecto del calor, hay que recurrir á la salazón para que no se estropeen los ministros y los peces. Aun así y todo, algunos se corrompen.
 —Cierzo que más de una vez, al pasar por delante de los ministerios y de las pescaderías he olido yo á podrido.
 —Pues desde la última crisis, el gobierno conservador está en escabeche; de suerte que no puede oler más que á vinagre.
 —¡Linares Rivas en vinagre!
 —¿Qué has dicho?
 —Nada, Calínez; me acordaba de una locución popular que no debe emplearse sin permiso del conde de Peña Ramiro. Hombre, el que no acaba de salir para su destino es el gobernador de Valencia, Sr. Novillo.
 —Tienes razón. Todos los días están diciendo los periódicos: «Mañana sale para Valencia el nuevo gobernador Sr. Novillo». «Pasado mañana» saldrá para Valencia el gobernador Sr. Novillo. «Esta noche sale, por fin, para Valencia, el gobernador señor Novillo. ¡Y el Sr. Novillo sin salir!
 —¿Le habrán ensogado en Gobernación?
 —Es muy posible. Allí deben de tener una cuerda muy larga, si es cierto el refrán que dice: «A la mujer y a la cabra, triste ó alegre, etc., etc.»
 —Parece que los conservadores valencianos están muy divididos, y el Sr. Novillo lleva la misión de ponerlos en paz.
 —¡Pobrecito, cómo van á torearle! Comprendo su resistencia á salir al ruedo del gobierno civil, porque en el gobierno civil de Valencia, durante el verano, habrá ruedos.
 —Eso creo yo, y si no, el nuevo gobernador los pondrá. Pero hablando de otros novillos, ¿no sabes tú que hemos estado á punto de padecer una crisis parcial?
 —¿Qué me cuentas, Calínez; han hecho otra de las suyas los gansos de la Huerta?
 —No; la crisis venía nada menos que del Japón.
 —¿Caramba, explícame eso.
 —Como tú no ignoras, un príncipe de ese país viene a San Sebastián acompañado del jefe del partido conservador japonés, que es un marqués en diminutivo.
 —¡Lo contrario precisamente del jefe del partido conservador español, el cual lo es todo en superlativo!
 —Has dado en el clavo, Gedeón; ¡qué envidia nos tendrán los japoneses! Pues bueno, el ilustre hombre público del país del Mikado (no confundirlo con la Huerta) se llama ó titula el marqués Ito. Saberlo Castellazo y querer ir á San Sebastián á recibirle todo fué uno. Ese marqués Ito—decía poniéndose de puntillas—me corresponde amí. ¿Para qué estoy yo en el Ministerio si cuando vienen a España los diminutivos extranjeros no soy el encargado de recibirlos y agasajarlos? Cánovas le mandó callar, incomodado, y él amenazó con marcharse del Ministerio. Al fin consiguieron convencerle, y por precaución le tapado en Ultramar los agujeros vulgarmente llamados gateras.
 —¡Así tapasen también las goteras!
 —Eso es un poco difícil, máxime habiendo comenzado en Cuba la época de las lluvias.

—¿Qué lástima. Calínez, ahora que iba á pacificar tres ó cuatro provincias más el marqués del Pico!
 —¿Quién es el marqués del Pico, Gedeón?
 —El general Weyler. ¿Acaso no es marqués de Tenerife?
 —Ah, sí, tienes razón. ¡Y vaya un Pico!
 —Sobre todo por el cable. ¿Por qué te sonríes maliciosamente?
 —Por nada. Me estaba acordando de la trocha Se casa.
 —¿Cómo! ¿se casa la trocha?
 —Hombre no, se casa el general Arolas con una distinguida joven inglesa que le visitó en la trocha.
 —Y después dirán que ésta no ha servido para nada. ¡Que se lo pregunten á los felices desposados!
 —También Máximo Gómez ha pasado la trocha del Júcaro-Morón, según parece.
 —Eso es lo que quería Weyler; que la pasase.
 —¿Para qué?
 —Para que el gallo de Morón le diese noticias del generalísimo y poder cablegrafiarlas al gobierno.
 —Entonces tenemos ya un activo corresponsal en Cuba?
 —¿No has leído el último parte? Estamos mejor que queremos.
 —Cuánto me alegro de ello. Cuando llegue á España Mr. Woodford, no va á saber qué hacer de su apellido.
 —¿Pues qué significa Woodford?
 —Algo así como «Leña fuerte.»
 —Y aun le parece al gobierno persona grata?
 —Ya lo creo. Es de la escuela del duque de Tetuán!
 —¿Qué ministro y qué embajador! Huéleme que en San Sebastián va á haber palos.

VEGARMIGO

Con el propósito fijo,
 que en el alma le retoza,
 de subir, fué á Zaragoza
 Vegarmigo.
 ¡Qué de cosas allí dijo!
 Aun los baturros cazurros
 le aplaudían ¡Oh, baturros!
 ¿Sabéis quién es Vegarmigo?
 —Yo, señores, no transijo;
 de don Praxedes Mateo,
 no me fio, ni le creó;
 sé que á se iras su amasijo.
 Sé que él la crisis maldijo
 y quien maldice las crisis
 fomenta las parálisis,
 con que otros hacen su alijo.
 Le importa un grano de mijo
 á Sagasta mi energía:
 yo aseguro que algún día
 se acuerda de Vegarmigo.
 Si de Aragón no soy hijo
 soy, cu l vosotras, teudo;
 yo no digo que me mudo,
 pero mudanzas exijo.
 Y hago saber ¡qué Garfajol
 que admirables soluciones
 para todas las cuestiones
 las guardo yo, Vegarmigo.
 Si nos llamaran, elijo
 dos hombres, y en cuanto suba
 yo ¡se acabó lo de Cubal...
 y lo acaba Vegarmigo.
 Con Les y Lepe y Lepijo
 soy capaz de pelear.
 ¡Como que iban á engañar
 los yankees á Vegarmigo!
 En fin, ya mas no os afijio
 y callo: de aquí á una hora
 que os hable Segis... de Mora,
 más palabras no os dirijo.
 Esto Vegarmigo dijo
 con un tono furibundo.
 Conque á ver si Sagismundo
 deja loco a Vegarmigo.

EL VERANEIO

Ha salido siete veces para San Sebastián D. Constantino Gil. Catorce el marqués de Tovar y la marquesa de la Laguna.
 Nueve para Santander diversos condes y D. Jesús Monasterio. El Sr. Eguillor ha estado saliendo una semana para Monforte y semana y media para Portugal el Sr. Puigcerver.
 El Sr. Núñez de Arce salió á la tercera vez para Vitoria. El senador Sr. Zabala siempre está saliendo para Bilbao.
 Muchas de las principales familias madrileñas están viajando un mes en los periódicos de gran circulación. Las lanza, supongamos *La Correspondencia* las recoge *El Liberal*, les da otro golpe el *Heraldo* y *El Imparcial* del día siguiente las hace salir de nuevo para su destino.
 Después se les olvida á esos periódicos que ya han llegado y vuelta á hacerles comenzar el veraneo.
 La persona que más viaja en España es la Codorniz de las Verdecillas.
 Después los ex-ministros liberales marqués de la Vega de Armijo y Montero Ríos.
 Después los ministros conservadores Navarrotreverter y Castellano.
 El Sr. Canalejas ha tenido que decir diecisiete veces que no va á ninguna parte.

Hay que creerle.
 Y respecto al diputado por León, Sr. Mesa y Mena, no sabemos si está en Madrid; pero lo dudamos mucho. Hace más de un mes que no ha salido ni en *La Correspondencia de España*.
 El Sr. Cánovas saldrá cuando menos se piense para Santa Agueda.
 Después es posible que vaya á Biarritz y después que se vaya del Gobierno.
 Con esta fausta noticia cerraremos por hoy nuestra sección de «Veraneo».
 En el próximo número seguiremos diciendo que han salido para San Sebastián D. Constantino Gil, el marqués de Tovar, la marquesa de la Laguna, etcétera, etc. etc.
 Hoy no lo hacemos por falta de espacio.

Propaganda gedeónica

Ya es inútil ocultarlo.
 Los tiempos son de disidencias y de separaciones y Gedeón ha comprendido que se ponía en ridículo si continuaba sirviendo de escabel á D. Antonio Cánovas, como un carnero de Panurgo, aun cuando no hay noticias de que esos carneros sirviesen de escabel á nadie, ni tampoco de que fuesen cosa mitológica, por más que así lo piense un conocido escritor satírico.
 Pero Gedeón, que, ante todo, es hombre avisado y de larga práctica administrativa, ha comprendido que lo primero y más importante es pulsar la opinión tanto en Madrid como en provincias y para ello ha dirigido una circular á sus repartidores y corresponsales en toda España, encareciéndoles la necesidad de hacer una propaganda activa, ó sea, de echar por bajo de todas las puertas una especie de listín ó padrón municipal concebido en los siguientes términos:
 Hay un membrete que dice: *Sexto partido. Trabajos de exploración. Particularísimo.*
 Sr. D... vecino de... calle de... núm... piso...
 1.º ¿Vería usted con gusto un cambio en la actitud política de Gedeón, diputado á Cortes (con acta grave) por Madrid?
 2.º ¿Considera usted esa localidad (ó esa calle ó esa acera) terreno apropiado para el desarrollo de los ideales gedeónicos?
 3.º ¿Usa usted daga? Caso afirmativo ¿la tiene usted muy afilada?
 4.º ¿Qué se opina en*** de la caída de ojos del Sr. Silveira?
 5.º ¿Sería usted capaz de distinguir, con lentes de aumento al Sr. Fabié del corresponsal A. y de cualquier otro producto farmacéutico?
 6.º ¿Cree usted conveniente bañar los niños en las circunstancias actuales?
 7.º ¿Tiene usted idea de si mister Woodford será tío ó tía? En ese pueblo ¿participan ustedes de la creencia gedeónica de que será un cero á la izquierda con ó sin d?
 8.º ¿Cuándo considera usted que llegará la de vámonos?
 9.º ¿Qué haría usted en caso de que le ofrecieran un cheque, como á Bonafoux? ¿Qué dirían de usted sus vecinos?
 Recomiendo á usted muy especialmente la puntualidad en contestar á esta última pregunta, supuesto que la base de la formación de nuestro partido ha de ser la más absoluta pureza en sus componentes (lo mismo que se dice del vino de Peptoná) y la selección más escrupulosa. El sexto partido, grato al señor ministro de Fomento, por el número de orden que lleva, espera mucho de las reconocidas dotes que á usted le adornan para la venta de veinticinco.
 Y ya que de esto se trata, aprovecho la ocasión para recordarle á usted aquel piquillo. Bueno es que haya amor á las evoluciones políticas y á los moldes nuevos, pero ¡ya se sabe! la administración es antes que nada.
 Con este motivo, me repito de usted atento servidor y fiscowich, q. l. b. l. m.,

G E D E O N.

Noticias (frescas) de San Sebastián

POR EL CABLE

DE
 G. DE C.

El señor duque de Tetuán, ministro de guantada, ha celebrado una cariñosa entrevista con la Zuriola.
 Esta señora le preguntó con gran interés detalles del incidente del Senado y le refirió luego los grandes daños que ha sufrido este invierno á causa de las resacas.
 Espera que el Sr. Linares Rivas la libre de padecer nuevamente los citados males levantándole el muro destrozado por las aguas vivas.
 El ministro de las manos ídem influirá en este sentido con su compañero.

**

Ha llegado el marqués Ito.
Tiene dos pulgadas sobre Castellano.
Bien es verdad que fué en su país presidente del Consejo, categoría no alcanzada aún en España por nuestro ministro Ito.
Pero ya la alcanzará, sobre todo si se sube á un árbol de la Huerta huyendo de ciertas acometidas.

La marquesa del Chas de la Mot tiene como todos los años sus corros en el boulevard y en la terraza del Casino.
Sus ingeniosísimas frases hacen reír hasta á las piedras.

Sabido es que la marquesa las posee muy abundantes y ricas y con ellas se ríe de todo el mundo.
Esperamos también á la marquesa de Casa Viuda, no menos ingeniosa que su amiga la de Chas, y á Rancés, que vendrá con el propósito de convertir al silvelismo á tan distinguidas y ocurrences damas.
D. Francisco Silvela pretende sin duda monopolizar el negociado de la risa.

Entre los festejos que se preparan en obsequio del príncipe japonés, figura el consabido *Cecen-Zusco* ó toro de fuego.
El ayuntamiento está pasando con este motivo malísimo rato.
No encuentra un toro de fuego disponible en ninguna de nuestras más acreditadas ganaderías.
¡Todos han sido tostados!

El cielo está aquí, en San Sebastián, constantemente cubierto.
¿Quieren ustedes hacer el favor de llegarse á la plaza de la Villa y decir al Sr. Sánchez Toca que mire hacia otro lado?

PIGRAMAS REMOZADOS

Se le desbocó el caballo en Cuba al general fiero: dió cien saltos de carnero, hizo diabluras que callo; por cien maniguas corrió sin tirarle: solamente tirar logró á su asistente... que éste era quien lo montó.

Canalejas el letrado pasando algo distraído, con el bastón hizo ruido de Sagasta en el estrado. Don Germán dijo enfadado: —¡Ay, qué gracia! ¡qué primor! Mas Pepe estaba de humor y sonriendo un poquito, dijo alargando el palito: —¡Pues, hágalo usted mejor!

El fusionista Macario, sin casa para vivir, con objeto de dormir entró en un confesionario. Un silvelista *voltario* allí á arrodillarse fué y entonando el *yo peque* contó sus culpas prolijo. hasta que Macario dijo: —¡Y á mí, qué me cuenta usted?

--Mucho, mucho--de estribillo don Mateo contestaba á todo y así pasaba siempre con este tonillo. Mas don Antonio, que es ducho tuvo un día el arrechucho de apodarse liberal y Mateo, *muy formal* dijo: --Mucho, mucho, mucho.

--A. bricias,--dijo contento don Arsenio á don Camilo;-- dentro de muy poco, dicen que nos darán el retiro. --¿El Retiro? ¡Qué me alegro! A fe que tenemos sitio: usted en la Montaña rusa y yo en el estanque chino.

¡EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Ya es difícil escribir *quinientos cantares*, en estas afflictivas circunstancias.
D. Fernando de Arteaga y Pereira, español residente en Oxford, ha realizado tamaña obra, y la ha realizado con verdadera felicidad.
Pero el caso no es para asombrarse.
¡Imaginense ustedes lo que cantará y trinará un español rodeado por todas partes de ingleses... hasta llegar á ministro de Hacienda!

El heroico médico militar Sr. Trigo se ha empeñado en hacernos ver blanco lo Blanco.
Y escribe con una constancia verdaderamente heroica defendiendo al general *ast llamado*.
Pues, nada, nosotros, decididos á creer lo Blanco negro, á pesar del folleto del laureado militar.

Esto no quiere decir que no nos sea muy simpático el Sr. Trigo.
Nos es, por lo menos tan simpático como al señor Gamazo, el hombre más aficionado al *trigo*, que hay en España y sus colonias. Pero no es lo mismo predicar que dar Trigo.

Plaza partida titula D. Luis Siboni un folleto suyo, que parece escrito por el Sr. Silvela, según lo misterioso y enrevesado de su texto.
Francamente, Sr. Siboni: de todo lo que contiene su obra de usted, apenas hemos sacado en limpio dos ó tres conceptos notables por su escasa transcendencia.
Lo dicho: igual que el discurso del Sr. Silvela.
¿Por qué no explica usted su folleto, Sr. Siboni, en una carta misteriosa también?
Tal vez con eso le haga á usted *una campaña* la prensa grande.

Competentemente autorizados podemos anunciar á nuestros lectores que, aun cuando así lo haya dicho la prensa, no es cierto que el *Heraldo de Madrid* nos haya pedido permiso para publicar en sus columnas nuestro folletín *El último infundio de Rocambolé ó la daga putrefacta*.
Ha dado origen á esta confusión la circunstancia de haber publicado el *Heraldo* algunos fragmentos de narración referentes al Sr. Canalejas y en los cuales se advierten grandes semejanzas con *El último infundio de Rocambolé*.
Pero la obra es completamente distinta.
La propiedad de *El último infundio de Rocambolé* pertenece en exclusivo á Gedeón, nuestro ilustre jefe, quien ha tenido la amabilidad de revelarnos que recaba por completo su libertad de acción para introducir nuevos personajes en la obra, según las circunstancias lo vayan exigiendo.
Ya verán ustedes cómo al fin y al cabo, algo habrá que introducir.
Aunque sean las hembras de los patos de la Huerta.

.... y armas al hombro

Ya se ha presentado la peste bubónica en Sofía.
—¡Zape!--dirá D. Aureliano.--
Mire usted, y parecía que Sofía estaba sana lo mismo que una manzana.
Sí, sí; ¡cualquiera so-ña!

Desde la Coruña envían por tránsitos de la Guardia civil un códice precioso: la *Crónica Troyana*, escrita en gallego allá por los tiempos de Mari-Castaña.
Decisión muy honrosa para el personal de Correos. Pero injusta.
La *Crónica Troyana* ¿qué miedo hay de que se quede entre las uñas de nadie, siendo así que sale todos los jueves en el *Nuevo Mundo*?
¡Si fuera un paquete de GEDÉÓN!...

El Sr. Canalejas se ha despedido, por supuesto, con la mayor cortesía, del Sr. Sagasta.
Pero en prenda de amistad le deja á sus fieles amigos (que lo son muy queridos de GEDÉÓN), los Sres. Gayarre, García Gómez y Herrero.
Porque habrá dicho D. Jose, al metérsele la separación entre ceja y ceja: --Bueno es que yo me aparte, pero ¿por qué he de comprometer á los amigos?
Sin Gayarre, bien puedo, en caso de necesidad, lanzar el dó de pecho.
Sin García Gómez, puedo también decir que *Humacao* en los inconvenientes.
Y en cuanto á Herrero, lo mejor será que no corte del todo sus relaciones con los liberales... ó que de cortarlas lo haga como tal Herrero: con el cuchillo de palo.

El ministro de Hacienda ha dado posesión del nuevo local, establecido donde estuvo el museo de Historia Natural, al Consejo de aranceles y aduanas.
No está mal discurrido ese cambio de inquilinos.
Así como así en el Consejo de referencia suele haber cada tiburón y cada ballenato que dejan tamaños á los *de marras*.

Un concejal elocuente exclamaba la otra tarde: «El arriendo de Consumos es empresa de gigantes. Todos tenemos que hacerla cada uno por nuestra parte; ¿qué es lo que me toca á mí? ¿qué es lo que le toca á Sánchez?»

Ha llegado, procedente de la Habana, el Sr. Amblard.
¿A qué? A eso: á *hamblar* con el Sr. Sagasta.
Trae impresiones pesimistas.
Por lo cual, mejor le hubiera sido dirigirse al señor marqués de la Vega de Armijo.

Que es el encargado de los pesimismos.
En casa de D. Práxedes no se gasta eso.
Aunque Pablo Cruz diga que se gasta mucho más de lo que parece.

Entre lágrimas y quejas le decía á Canalejas: --¡Caray con lo que ocultabas en el fondo de las cejas! ¿Conque te vas y me dejas y decías que me amabas?

No ha podido constituirse el ayuntamiento de Peñaranda por no haberse llegado á un acuerdo en la designación de personas para los cargos municipales.
Este caso es raro, porque en todas partes ha habido acuerdo.
Y eso que la mayoría de los Municipios está en Peñaranda.

El ministro de la Guerra ha aprobado el uso del rayadillo durante el verano, por las tropas de guarnición en Andalucía.
Eso; ande la baratura.
Y que ya no hay miedo de que esos soldados se *tuercan* ni un ápice.
Irán vestidos de falsilla.

Se habla de una concesión ó regalo ó cosa tal que se ha hecho (Morlesín nos libre de pensar mal) á cierto señor Barón Fortecín.
¡Miren ustedes qué cosas! Salir con disgusto y queja respecto de las famosas salinas de Torrevieja, cuando no se ha regalado ni un kilómetro cuadrado de terreno, en conclusión, y además sabe la gente que se hizo la tal cesión con buen fin, no por obra de Barón Fortecín, sino *milagrosamente*.

En el próximo número de *Blanco y Negro* verán nuestros lectores un encantador soplillo de cocina, en el cual, Gedeón, Silvela, Sagasta, Cánovas, Linares Rivas, Weyler y Morlesín, han puesto lindísimos cantares.
El ilustrado semanario llama al aludido «El soplillo de Gedeón», pero en confianza diremos á nuestros lectores que, además tenemos otro soplillo.
Ya habrán ustedes oído el consonante.

El notable actor Sr. Sánchez de León ha regresado de su expedición americana harto de laureles.
Además de su bien ganada fama teatral trae una fama de opulento que le proporciona más de un disgusto.
Y trae también un perro chico.
¿Tendrá éste la culpa de la fama de Creso que ha caído sobre su amo?
El perro, en honor sin duda de su colega el de la Huerta, se llama León y como siempre acompaña á su dueño, ya hemos oído decir á la gente: «Ahí vienen el Sr. Sánchez de León y el Sr. León de Sánchez.»
¡Sean bienvenidos!

El Sr. Silvela ha logrado ya los mismos efectos que la famosa purga de Benito.
No bien ha anunciado su viaje de propaganda á Burgos *¡zas!* se han vuelto á la dehesa conservadora dos de los tres silvelistas existentes en aquella capital.
¡Vamos adelantando, Sr. D. Francisco!
¿Apostamos algo á que si llega la caravana silvelista á Burgos se declaran en *Huelgas* todos los que la componen?
Y á D. Francisco ya no le va á quedar más recurso que meterse en el cofre famoso de los restos del Cid.
Con lo cual concluirá el partido como los crímenes célebres: el asesinato de Gouffé, *la mujer del cofre*, etc., etc...
--Estamos viviendo en *Cofrería*--dirá el propio Rocambolé indignado.
Y el público gritará haciéndole coro: --¡Baul mundo se vende!

IMPORTANTE

A los señores abonados que se ausenten de Madrid durante la época de verano, se les servirá este semanario sin aumento alguno en el precio de la suscripción, para lo cual se servirán pasar el correspondiente aviso del cambio de su residencia.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 8

RECLUTA VOLUNTARIA

Son muchos los hombres públicos y no en menor número las conspicuas personalidades de la literatura, del arte, de la bolsa y del periodismo que, deseando ahorrar al pueblo español una nueva contribución de sangre se han manifestado dispuestos á tomar el chopo para Cuba alistándose en la recluta voluntaria de que piensa echar mano el general Azárraga.

Hasta ahora se han recibido las siguientes adhesiones:

La Compañía Arrendataria... Se propone equipar y enviar por su cuenta un escuadrón de coraceros.
Linares Rivas... Irá de artillero.
Romero Robledo... Con un escuadrón de húsares.
Cánovas... Dragón.
Aguilera... Gastador.
Castellano y Tejada... Cornetas de órdenes.
Campillo... Artillería ligera.
Beránger... Pontonero.
Canalejas... Minador.
Gamazo y Maura... Cazadores.
Perrone y Martínez Rivas... Mozos de escuadra.
Angel Muro... Ranchero.
Alas (D. Leopoldo)... Clarín de caballería.
Varios autores cómicos... Formarán una compañía de fusileros.
Martínez Campos... Asistente de la Escolta real.
Marqués de Lema... Cadete.
Bartolo... Desea cualquier plaza.
Romanones... Se incorporará con *El Globo* á la compañía de aerostación militar.
Los carlistas... Brigada topográfica.
Las empresas teatrales... Organizarán un zaguano de alabarderos.
Los morenos... Completarán con el pito la unidad anterior.
Montecristo... Teniente de Lanceros... y rigodones.
Amós Salvador... Guía.
Varios bolsistas del exterior... Franco-tiradores.
Navarroreverter... Batidor... de cobre.
Varios concurrentes á la calle de Sevilla... Alumnos de la Escuela Superior del Guerra.
Fernánfor... Soldado distinguido de zapadores.
Moret... Músico mayor.
Castelar... Pro-vicario general castrense.

A DISPOSICION DE LAS EMPRESAS



Para los papeles de embocado primeros

LA CUESTIÓN DE LOS TRANVÍAS



Silens

El concierto con la Hacienda. (Op. 100, para violón y pitos.)

8 DE JULIO FOLLETON DE GEDEON N.º 29

EL ÚLTIMO INFUNDIO DE ROCAMBOLE ó LA DAGA PUTREFACTA

Novela traducida indirectamente del francés

(CONTINUACIÓN)

de regular estatura. Muy bajo para los altos puestos que desempeñaba; muy alto en comparación de la gente de que solía rodearse.

Podría tener de cincuenta á ochenta años; pero ni uno más ni uno menos.

Vestía siempre de negro y generalmente levitas mal hechas.

En su rostro relampagueaban unos ojos algo desiguales pero hermosos. Cuando el fuego de la pasión los animaba se le caían los lentos con la fuerza poderosa del golpe de ojo.

Su bigote—el bigote del nuevo personaje de *nuestro Infundio*—era sedosísimo y muy bien cuidado. La tenacilla de rizar entraba en él dos ó tres veces al día, y sus guías retorcidas á lo gomoso atestiguaban lo esmerado de la *coiffure* y el afán de guiarlo todo que caracterizaba el dueño del bigote.

Este usaba también moesa y era secretario particular.

Bastantes datos hemos dado ya á nuestros lectores del fantástico personaje que ha de desempeñar preeminente puesto en nuestra narración. Sigámosle, pues, en el instante en que descendiendo de la berlina, entraba en la casa misteriosa.

Nadie salió á abrirle; entró, pues, cerrado como un libro al cual no le han cortado todavía las hojas.

Pasado el recinto de la tapia se encontró en el jardín y un suspiro de satisfacción dilató su pecho.

Dijérase que necesitaba verse solo y aislado para descansar del peso de graves preocupaciones ó de importantísimos asuntos que por lo demás ignoramos cuáles pudieran ser.

Un hermoso perro se abalanzó á su paso. El le hizo una caricia en el hocico y el perro se alejó meneando la cola.

Esto, como es sabido, lo hacen muy á menudo los individuos de la raza canina y los aprendices de carpintero.

La Naturaleza nunca procede por saltos. El hombre tiene estrecho parentesco con los animales, parentesco que se revela cuando menos lo pensamos.

Los dibujantes hacen monos.

Los genios cojen monas.

Los cantantes suslan gallos.

Los periodistas se dedican al cultivo del canarí.

Los políticos del Salón de Conferencias hablan, generalmente, por boca de ganso.

Por lo demás, sigamos nuestra narración.

Cuando el hermoso perro se alejó moviendo la cola, el fantástico personaje se sentó á la sombra de un árbol.

Era noche cerrada; no se veía en el cielo ni un céntimo de luna, ni una estrella.

Pudiéramos haber dicho que no se veía el cielo, mas para el espíritu creyente, éste se halla siempre á nuestra vista.

¡Infelices aquellos, por lo demás, que en el interín de los disgustos de la vida miran al cielo y no lo ven, y en cambio, tienen que ver, quieran ó no quieran, los edificios que levantan sobre un ladrillo el marqués de Cubasi!

Para ellos no hay redención.

Por lo demás, nuestro personaje, sentado á la sombra del árbol, habló en verso de esta manera:

Pasado ya el albor de mi primera
hermosa juventud, voy contemplando
como crece Tejada Valdosera
y yo día por día estoy menguando.

¡No! dijo de pronto ¡no será! Todavía tengo alientos para luchar contra todos mis enemigos. Un instante de desaliento lo siento cualquiera. El mismo Júpiter en sus luchas con los titanes ó Aguileras de los tiempos de la fábula, tenía desmayos. El Júpiter en los tiempos modernos soy yo. Por lo demás, entremos en la casa.

Y entró.

Ésta se iluminó de pronto.

A nuestro personaje se le habían caído los lentos.

—¡Está preparado el camarín?—preguntó á un sirviente invisible que le precedía.

—Está, señor.

—¡Por lo demás, me ha puesto usted sobre una silla el traje de Brahma?

—Sobre la silla de la izquierda encontrará Vuestra Magnitud el traje de Dios.

—Está bien.

Y abriendo una puertecita disimulada en la pared de la izquierda entró en el camarín. Éste parecía el guarda ropa de un teatro. Colgados de las paredes se veían riquísimos y sugestivos ropones que daban al que los vestía el aspecto de la divinidad. Hermosas pelucas aquí y allí, colocadas sobre bustos en cara de Navarroreverter, completaban lo augusto de los disfraces. Un ropón y una peluca eran para representar el papel de Júpiter, otro traje y otra peluca para hacer de Jehová. Había coletas para los dioses chinos, barbas rizadas en canalones para los egipcios, pieles de oso y cabelleras salvajes para imitar á las divinidades del Norte. Nada faltaba en aquel guardarropa de dioses; todas las religiones, todos los cultos, todas las naciones le habían pagado su tributo.

(A seguir.)